



**MOVIMIENTO COMUNAL
NICARAGÜENSE**



Aquel 2 y 3 de julio del año 1988

El 2 y 3 de julio son fechas memorables para el Movimiento Comunal Nicaragüense, pues en el año 1988 se da el paso de los CDS a esta insigne organización comunitaria de pobladoras y pobladores. Hace ya 32 años.

Desde febrero del año 88 sabíamos que se darían fuertes cambios en los CDS. Fue el 14 de abril que, por orientación de la entonces Dirección Nacional del FSLN, asume la conducción de aquella organización el Comandante Guerrillero Omar Cabezas Lacayo, en sustitución de la también Comandante Guerrillera Leticia Herrera Sánchez, quien desde finales del año 1981 venía conduciendo a los CDS.

El mandato que el Comandante Cabezas, junto a un Equipo de Trabajo integrado también por Flor de María Monterrey, fue:

“Reestructurar totalmente a los CDS desde una concepción comunitaria en sus contenidos de trabajo y formas de organización que permitiera que fuera de la gente y para la gente, y no tanto para actividades que en ese momento histórico le correspondían a otras entidades de poder y de Gobierno”.

Era obvio que este mandato se debía dar bajo el esquema y principios de la Revolución Popular Sandinista. Bajo sus objetivos supremos.

Desde ese día, aquel Equipo de Trabajo del cual tuve la posibilidad de ser parte, se dedicó por completo a encontrar una nueva concepción del quehacer popular y cedesista en los barrios y comunidades, desde los cimientos y experiencia histórica de los CDS. Encontrar los elementos centrales para la construcción de un amplio movimiento social de pobladores y pobladoras.

Fue una tarea ardua y enriquecedora desde una lógica de trabajo en equipo y altamente participativa. Hubo recorridos por todo el país en asambleas, reuniones, entrevistas y pláticas, así como un estudio para realizar el cambio en concepción, estilos de trabajo, contenidos o ejes, simbología, formas de organización y estrategias de apropiación, no solo del liderazgo sino también de la población.

Aquello fue intenso. Se gestó y se parió una nueva organización y en la práctica, una expresión de movimiento social expresado en lo que es hoy el Movimiento Comunal Nicaragüense.





MOVIMIENTO COMUNAL NICARAGÜENSE



El 2 y 3 de julio de ese año todo pareció “locura”, si nos ubicamos en aquel contexto. Se tenía ya la criatura social, el ofrecimiento a la sociedad y al país, al menos en lo fundamental, pues es difícil concebir algo acabado en esta materia en tan corto período, abril/julio 88.

Fue un gran proceso y acontecimiento nacional, pues la Organización Popular y Territorial de mayor amplitud en ese entonces, asumía el reto histórico de transformarse en una Organización de perfil eminentemente comunitario, desde el paradigma revolucionario de contribuir a transformaciones profundas de la sociedad y el país. Fue un gran desafío.

En este extraordinario proceso estuvo presente siempre, el compromiso de miles de líderes, hombres y mujeres que, desde los barrios, comunidades, andenes, cuadras, manzanas y comarcas, apostaron por una nueva organización. Encontrar el nombre, fue una gran tarea, pues debía corresponderse con su nueva concepción.

“Ningún dirigente debe plantear a la gente lo que se debe hacer, es la propia gente la que debe determinar su quehacer”, se dijo. Era un riesgo, claro, pues debíamos dar cabida y asumir los intereses supremos de la Revolución en ese entonces, junto a las necesidades básicas y sueños de la población.

Asumir sus pequeñas y grandes obras, sus proyectos de vida expresados en infraestructura, recreación, deportes, salud, viviendas, entre otros. Ahí “estuvo el secreto”. La SALUD Comunitaria fue el eje asumido para emprender estos cambios. Era, socialmente, el más desarrollado, y desde luego, lo sigue siendo y es hoy el eje líder del MCN.

Costó mucho aquello, pues a la par tuvimos que dejar tareas claves del contexto como la Vigilancia Revolucionaria (VR), y el Control de la Tarjeta de Consumo en los barrios. La Primera, desarrollada de la mano con el Ministerio del Interior (MINT) y la segunda con el Ministerio de Comercio Interior (MICOIN). El Estado, en ese momento, tenía las condiciones de realizarlas “por su propia cuenta”, se dijo desde la Dirección Política de entonces.

Así, floreció la participación en otros aspectos de la vida cotidiana: Salud, desde Nuestra Meta: Ni un niño/niña fallecido en nuestras Comunidades. Jóvenes integrados al deporte; mujeres organizadas por sus intereses; familias mejorando sus casas, reparando parques, puentes, calles; padres de familia trabajando en el entorno de la escuela, por los derechos de sus hijos/as.





MOVIMIENTO COMUNAL NICARAGÜENSE



Fortalecimos alianzas con la Cruz Roja Nicaragüense; con la Fundación del Padre Fabretto, con UNICEF, Iglesias evangélicas y católicas; artistas, productores, comerciantes. Lo dicho tuvo correspondencia con lo hecho. Hubo cambios reales.

Compañeras y Compañeros que por cualquier motivo se habían retirado, se fueron reincorporando. Unos creían en el cambio, otros no. Otros incluso, lo criticaban. Era normal. El cambio era radical. Fue un gran desafío social y colectivo. Era una necesidad histórica.

Como dijimos hubo cambios de liderazgos, formas de organización, nuevas metodologías de trabajo y una nueva imagen; sobre todo, contenidos o acciones propias de la comunidad. Liderazgos propios, agenda propia. Sus intereses fueron lo primero.

Adoptamos desde entonces el Arcoíris con la Flor de Sacuanjoche como nuestro Logotipo; la hormiguita, como símbolo del trabajo comunal, “Hay un lugar en el que te puedes dar”, como nuestra canción oficial; y la bandera color amarillo, ribete verde y el arcoíris. Creamos la Orden Servidor de la Comunidad y hasta establecimos el Día del Vecino el segundo domingo de diciembre. Como observarán, algunos de ellos se nos quedaron en el camino.



Por sobre todo, adoptamos el método de Investigación, Acción, Participación, como estrategia para el cambio. Asumimos la Metodología de Educación Popular como doctrina de cambio y de luchas.

La Salud Comunitaria, como dije, fue el eje que asumimos para realizar los cambios. “Si lo hacemos en Salud lo podemos hacer en todo”, dijimos. Es decir, en Vivienda, Educación, Consumidores, Ambiente, Cultura, Deportes.

En esta organización podemos y debemos organizarnos todas y todos, indistintamente del color político, religioso, posición económica, sexo, edad, raza, y así lo asumimos. En una época como esa la inclusión amplia era un atrevimiento. Fue una apuesta muy revolucionaria. De transformación real,

Una Estrategia de Capacitación, igualmente para provocar y promover los cambios, fue vital para lograr lo que nos propusimos, con un destacado Equipo de Trabajo, con mucha competencia y experiencia. El Compañero Luis Amaya Meza –Q.E.P.D- fue el Jefe de este Equipo. Recuerdo a Vivian Tórrez como Jefa del Equipo de Comunicación. Flor de María Monterrey, nuestra Vice Coordinadora Nacional, hasta





MOVIMIENTO COMUNAL NICARAGÜENSE



el año 1991. Llevó al equipo mecanismos de aterrizaje cuando alzábamos vuelo; llevó frescura y alivio a las emociones y los miedos.

En definitiva, fue necesario integrar ciencia y experiencia. Habilidades, destrezas y compromisos. Arrojo, audacia y creatividad.

Como expresé antes, los días 2 y 3 de Julio del 88, fueron toda una fiesta popular. Por la tarde del 2 nos reunimos en Managua, más de 200 “cuadros cedesistas” del país, para escuchar del nuevo Comité Ejecutivo Nacional, la propuesta de cambios, en la voz del Comandante Cabezas.

Toda una disertación social y política hecha por él acerca de la importancia y el porqué de los cambios. En qué consistían esos cambios y las estrategias para lograrlos. Fue un extraordinario ofrecimiento al Pueblo y al país en general. Por la Dirección Nacional del FSLN estuvo presente el Comandante de la Revolución Bayardo Arce Castaño, quien respaldó siempre estos cambios, a nombre de dicha instancia política del país.

El día 3 todos los medios de comunicación del país tenían en su agenda el Cambio de los CDS al MCN. Miles de papeletas surcaron el espacio aéreo con ese ofrecimiento, pues fueron lanzadas desde tres avionetas en los barrios de Managua y en algunas cabeceras departamentales. En los territorios la gente se reunía en asambleas masivas, asumiendo aquella propuesta.

La gente salía, comentaba, se asustaba; algo nuevo llegaba; era el Movimiento Comunal Nicaragüense, Organización de carácter popular surgida de los CDC y los CDS. De la Revolución. Por ello, nuestra fecha de fundación, el 9 de septiembre del año 1978 fue consagrada como fecha de surgimiento.

Los cambios, sin embargo, estaban previstos desde el año 84/85, pero las condiciones “maduraron” hasta en el año 88/89. El cambio realmente entonces, no se da en tres meses. Es producto de un proceso interno de revisión y análisis del estado de aquella organización los CDS.

En mi consideración, sin este cambio en julio del 88, nuestra organización hubiera desaparecido en el tránsito hacia la época de ajuste estructural y neoliberal, iniciado en 1990. Aquel cambio, entonces, valió la pena!. Fue la más notable decisión para la perdurabilidad y sostenibilidad como organización comunal, vecinal y popular en el país.

Escribo estas líneas de historia sobre el Movimiento Comunal Nicaragüense, organización insigne de carácter popular y comunal que, igual que en aquel contexto





MOVIMIENTO COMUNAL NICARAGÜENSE



histórico, sigue siendo una importante alternativa de participación y organización de pobladores y pobladoras, para su bienestar integral y lucha por sus derechos.

Algunas y algunos Compañeros que ya no están con nosotros, ven ahora, a 32 años de aquella gran gesta colectiva, levantar la cosecha de esa hermosa siembra de maíz. Tapizca de maíz, desde nuestra doctrina social de LO COMUNAL. Para seguir sembrando.

Enrique Picado A. Managua, 2 de julio 2020.

